

Periódico anarquista

APARECE LOS DOMINGOS

Editor: A. BARRERA
SAAVEDRA, 553

SUSCRIPCION

Por trimestre adelantado \$ 1.50
Número suelto \$ 0.10

La delincuencia

Atravesamos por un agudo período de criminalidad. Lo mismo en las viejas naciones europeas que en los jóvenes países americanos, una racha mítica, una marea sangrienta parece envolver a los hombres, empujándolos a destruirse mutuamente y a transgredir todas las leyes del instinto.

El negrozco y anarcho sedimento de delincuencia que duerme en el fondo de cada hombre, lejos de haber disminuido, parece haber duplicado o triplicado su potencia maligna paralelamente al progreso mecánico de las últimas décadas y al adelanto intelectual de las generaciones contemporáneas.

La desviación patológica toma direcciones inauditas en la patética complicada y de afanados resortes, de los delinquentes de las altas clases sociales y se manifiesta con desmesurada vitalidad en los productos humanos del bajo fondo. En una especie de rivalidad o de concurrencia emulativa los de arriba y los de abajo se disputan el honor del primer puesto de la página de sangre y de fango de los grandes cotidianos. De un lado la condesa Tamowska y del otro Solleiland; aquí el abogado rosario a quien la conciencia publica acusa como autor de más de un centenar de atentados contra el pudor de otras tantas niñas de diez a doce años y allá el bruto Tenaglia destruyendo entre sus brazos membrudos, con la fuerza que le daban sus nervios exacerbados por el alcohol, a una endeble criatura apenas salida de la cuna: Y luego Godinó y los centenares de hombres que matan, que hieren a sus semejantes a cada momento, en todas las esferas sociales.

Sin embargo, nunca los Estados tuvieron tan bien organizada esa institución que llaman de justicia, nunca las leyes fueron tan numerosas y sus sanciones tan conocidas por el pueblo, nunca los sabios oficiales estudiaron con más ahínco la criminalidad y el delito.

¿Habrá pues que creer que la bancarrota de los institutos de conservación y de sociabilidad será, como dicen los religiosos una consecuencia del ateísmo y de la falta de frenos morales que retengan al pueblo? Tendrán razón los conservadores que demandan leyes represivas, penas de Tálion, como único remedio capaz de detener los progresos de la criminalidad.

No, mil veces no, decimos nosotros. El origen de esta decadencia de los mejores valores individuales y específicos, del extravío morboso de las pasiones y de la tempestad humana que recalcitra la médula de los civilizados, no está en otra parte que en la misma constitución de la sociedad. Es este régimen de privilegio el que determina a la mayoría de los delinquentes a actuar.

En efecto, examínese una cualquiera de las causas impulsoras del delito y, por más extraña que ella parezca, se la verá indefectiblemente ligada a la esencia de la sociedad en que vivimos.

Así al día siguiente de la abolición de la propiedad privada, desaparecerían con seguridad la mayoría de los crímenes imputables a la miseria y a la degeneración física y moral que comporta la falta permanente o la temporalidad de los elementos esenciales de la vida: alimentación, aire, luz, instrucción, etc., etc. La libertad del amor haría, por su parte, que los crímenes pasionales disminuyeran en mitad en los primeros tiempos hasta que, después, desaparecerían totalmente.

Y la humanidad entera, sin distinción de clases sociales, encontraría la paz y la tranquilidad de conciencia, en la libertad y en el trabajo sano y equilibrador de energías.

Mientras tanto tened por seguro los jueces que amenazan con el presidio y la pena de muerte! que el sonro mético, la marca de sangre que arrastra a tantos y tantos hombres, seguirá creciendo, creciendo y que sólo la revolución podrá salvar a la sociedad de tiempos peores que los que atravesamos.

LA REDACCION

Dos palabras

Al compañero García, que dice que soy caudillo.

Evitemos las confusiones; no conduzcamos las cosas por caminos oblicuos. El compañero Francisco C. García ha escrito su artículo «Por la Verdad» exclusivamente para su defensa. Por mi parte no le he atacado, y si no hubiera expuesto otras razones que el sólo ataque a García, o a cualquiera que sea, para dar mi opinión contra la fusión, entonces la sola defensa, como hace García, quizá hubiera bastado. Creo muy bien en su sinceridad. Pero creo también que no abarca en toda su amplitud el problema. Decir que somos caudillos no es decir una cosa razonable, porque, tratándose de obreros a los que es público que no acasillamos en ningún gremio ni en ninguna sociedad, como acaso hacen algunos de estos mismos gremios, que son verdaderamente caudillos, la acusación podría ser devuelta por pasiva. No ejercemos caudillismo; no mangoneamos a ningún gremio y menos pensamos mangonear a la federación de todos ellos. Si las ideas que lanzamos y que no pretendemos imponer sino hacer que se examinen pueden darle un dolor de cabeza a alguien, es precisamente a los caudillos a quienes se lo darán. Estos pueden considerar que ha llegado el momento de pactar esta o la otra rebaja en la índole del movimiento obrero, porque está la ley social o por H. o por B. pero nosotros que tenemos por misión conservar en toda su pureza y bien definida la orientación, no podemos entrar en esas consideraciones y menos admitir que ningún caudillo conduzca a un monte a los anarquistas. Señalamos la desviación: los que profieren agudas desviaciones que sigan, pero que no pretendan que le sigan todos. Igual cuestión que a García con su sindicalismo, le hemos hecho a otros con su parlamentarismo. Y éstos, lo mismo que García, invocaban razones oportunistas, invocaban la ley social, el desquicio de la Federación, la dispersión de los anarquistas. Se han ido, a no volver por acá.

El compañero García cree ver a los caudillos en aquella palabra que dijimos: «si los que pueden hablar no hablan». Pues bien, los que pueden hablar los somos nosotros. Si nosotros, que tenemos tanto que decir, calláramos, entonces sí se haría la fusión, como se hubiera hecho antes el voto, si se hubiera dejado proseguir a las multitudes ofuscadas y no hubiera habido quien dijera que eso era ir al socialismo de Estado. Esta fusión o este voto, hecho así, no sería obra de la conciencia sino el resultado de una conjunción, que se debía pactarse entre caudillos, entre nosotros no puede pactarse sin ser infames con el ideal. LA PROTESTA es anarquista no obrera; no puede pactar con las ideas, y ésta como todas las cuestiones, debe examinarse a la luz del criterio anarquista. ¿Que el criterio anarquista es un obstáculo para que García se acomode y debe, entonces, eliminarse? Es un obstáculo para muchas cosas. ¿Cuántos no desearán que LA PROTESTA y los anarquistas nos elimináramos! Debían, sin embargo, contar con que no nos íbamos a eliminar. Nadie puede pactar la eliminación, puesto que entre nosotros no existe nadie con esas facultades: las ideas tienen su valor; no todo es cuestión de conveniencias, que entonces lo más conveniente fuera acaso no hablar ni meterse.

Hay, además, otra cosa de que debo hablar a García, y es de su parte en la fusión. Él cree que está hablando como obrero a juzgarlos como anarquistas. Es una dualidad bien corriente. «Como anarquista — dice — yo no puedo admitir ningún prejuicio, ninguna tradición». Perfectamente! Pero como usted, compañero García, está hablando como obrero, de la fusión obrera, está demás que se ampare en una libertad anarquista para negar la tradición obrera. Todo es tradicional en lo demás suyo. Repite la frase de Marx para que los trabajadores se unan; tiene que apoyarse forzosamente en la Internacional; tiene que seguir el movimiento obrero contemporáneo (y aun el atrasado, pero éste, si quiere, se lo perdono); como modelo tomará una C. G. del T. de Francia, las «Traditions» inglesas o alguna otra; no se sale, no puede salirse, en fin, de la tradición obrera. Y a la tradición, que es aquí de la F. O. R. A., usted como obrero, no puede desconocerla; puede, eso sí, criticarla, atacarla, pero no por ser tradición, como

usted quiere, siendo tan anarquista para eso sólo, sino por ser mala... cuando lo compruebe.

Usted se queja, compañero García, de que lo excomulgue. ¡Se ha excomulgado usted!, pues, compañero! Y si usted tuviera un poco más de conciencia, o prestara más atención a las cosas; si usted se hubiera hecho la simple reflexión de que LA PROTESTA es un diario anarquista y no obrero, «LA Acción Obrera» un diario sindicalista y no obrero, «LA Vanguardia» un diario socialista y no obrero, usted según a cual de estas tres doctrinas se inclinaba como obrero, hubiera encontrado en cual de estas tres hojas, que no es precisamente en LA PROTESTA donde debía escribir. En LA PROTESTA se puede escribir como anarquista y se puede escribir también como obrero, pero no como obrero que quiera tirar por el sindicalismo o el socialismo, sino como obrero que defiende sus derechos. ¡También es tú de algunos! Lo agarra Bastera a uno en la calle y trata de convencerlo de que con el anarquismo no se va a ninguna parte; lo agarra usted a uno en LA PROTESTA y trata de convencerlo de que con la Federación tampoco se puede ir a ningún lado. ¡No pueden ir ustedes! Y es cuestión de delicadeza, si no se puede acompañar ya, apartarse, retirarse, juntarse, con los que acompañe, y no tener la pretensión de que por el último corderillo ha de regularse la marcha de un rebaño; de que por usted, compañero García, nos perliamos todos.

Una cosa más para terminar. Ahora que acabo de leer las bases para la fusión, no tengo más que señalar el último párrafo, donde se insiste que el nuevo organismo no ha de tener orientación, para hacer ver la enorme distancia de este nuevo organismo a la F. O. R. A. que llegó a aceptar el comunismo anarquista. Mientras el comunismo es una finalidad, el párrafo final de estas bases es un intento de reglamentación. «No deben las organizaciones, en su calidad de grupos sindicales, preocuparse de los partidos o sectas».

Yo digo: no debe reglamentarse lo negativo; no está nadie aquí para decir lo que no se puede hacer — prohíbese esto, lo otro o lo demás así — por el contrario, están todos para afirmar lo que se puede hacer: los organismos obreros no son comunidades religiosas; son núcleos de acción. De lo afirmativo no se preocupa. «No haremos esto ni aquello, ¿qué vale eso? y ¿quienes se preocupan de reglamentarlo lo negativo, desde el gobierno hasta los que hicieron estas bases? Los hipocritas, los falsos moralistas. Pero eso que de tener solidaridad de la F. O. R. A. que es todo afirmativo es tan amplio. Donde se reglamenta lo negativo, falta aire, luz, libertad. T. ANTILLI

(1) Prometimos contestar al compañero García la parte de su artículo del número pasado; pero después de haberlo visto, lo que había allí poca tela que cortar. Nuestra opinión acerca de la F. O. R. A. y de la Fusión ha sido ya expuesta. Nada tenemos que agregar, ni nada de qué arrepentirnos.

Si el cree sinceramente que las nuevas bases propuestas para la unificación son superiores a las antiguas de la Federación, su actitud ha sido y es perfectamente correcta y digna de un anarquista.

Por otra parte la denominación de caudillos, que adopta para zaherir a los que le atacaron, no nos corresponde. Bien sabe García que nosotros pocas veces nos dedicamos a otras empresas que no sean las que atañen a LA PROTESTA. Y sin andar entre el elemento que dicen los políticos pocas probabilidades hay de que uno lea o acudirla algo o a alguien...

Valga, pues como contestación esta nota redactada al pie de un artículo ajeno. N. de la Redacción.

Hoy en la Casa Suiza

— Rodríguez Peña, 254 —

Matinée organizada por el cuadro filodramático «Attila» a beneficio total del compañero Albino Dardo López y de la biblioteca social, que se efectuará hoy domingo 22 de diciembre a las 2 de la tarde.

ORDEN DEL ESPECTACULO

1.ª — Sinfonía.
2.ª — Se pondrá en escena el sentimental y emocionante drama en 3 actos del señor Ignacio Iglesias: «La Madre Eterna».

3.ª — Conferencia por R. G. Pacheco.
4.ª — Poesía de Albino Dardo López, recitada por el compañero S. Fernández.

5.ª — La chistosa comedia en un acto, titulada: «Los demonios en el cuerpo». Precio de las localidades: entrada para caballeros un peso; mujeres y niños 50 centavos.

Salud!

Nada sé de mecánicas, de bacteriologías, de químicas, de físicas, ni de reglas de tres; para mí esas palabras son sientas y frías... ¡Siempre fué la ignorancia, ciega y sorda! (¿la vez!)

Menos mal que me veo resarcido en sofases ingentes de sedante aliviar, porque sé de la gloria de un Ideal de [energías] [corazón] [después]

¡Vengan a nos, los sabios, con sus preclaudas ciencias; valoren también ellos las nuestras con [claves, rosas, lirios de Una constitución]

¡Y sobre el férreo yunque de todos los forjemos nuestras armas y hagamos los cantando de la Vida la gran renovación!

F. del INTENTO

Megalomanía reaccionaria

Después de un corto intervalo de calma relativa y contenido con la ascensión a la jefatura de policía del emeritorio Udabe, el gobierno ha reanudado sus ataques contra nuestros militantes.

El objetivo que persiguió Falcón hasta el día de su muerte, el mismo objetivo que después alucinó a Dellepiane, parece que constituyera también la obsesión del guardia de corps a quien el ilustre Chantecler de las libertades argentinas, según dijo alguien por ahí, entregó la dirección policial. Este objetivo es como se comprende fácilmente, la extinción del anarquismo en la Argentina.

En «eso» está el ex botón Udabe. Y para «eso» parece querer resucitar los procedimientos y los usos brutales de otras épocas.

Una serie de atentados contra la libertad y la tranquilidad de hombres honestos, se viene cometiendo desde hace días, mejor dicho desde que el se ha encaramado al candelero.

Primero fué la prisión de seis compañeros a raíz del mítin horteril de protesta contra la muerte de Canalejas; luego, fué la prohibición traidora y feroz de nuestro picnic; después la prisión de Hucha a quien todavía se retiene entre las rejas policiales; más tarde la detención de un grupo de obreros pintores a quienes se quiso confundir con miembros del Comité Pro Máquinas de LA PROTESTA; y por último, en la semana pasada, el apresamiento inesperado, el asalto más bien, de un grupo de obreros italianos a quienes los subversos tenían catalogados como peligrosos. Se sabe además que dos camaradas extranjeros están en vísperas de ser deportados de acuerdo con la ley social.

No hay duda, pues, que la policía quiere volver a las andadas y de que Udabe aspira a que en los tiempos futuros se le celebre como el domador o el exterminador de esta fuerza fabulosa que es el anarquismo.

Pero tenga cuidado el soldadote violento y desprovisto de perspicacia intelectual. Si afán megalómano y reaccionario puede darle resultados contraproducentes, ya que en los tiempos que corren va resultando peligroso sembrar el dolor y la angustia desde las alturas del poder.

Aldamas

En este oscilar perenne de la nave de la vida, mil veces tenta al piloto... la voluntad — la delirante obsesión de descargarse por la borda todo ese lastre de paciencia que entre tumbos y tumbos acompaña hasta el fin pleno o trunco de nuestro humano destino.

Se desea acabar ante tanfines, contrastes con el contraste propio: la existencia, y el hombre vuela en un gesto trágico todo el dolor de su espíritu, pasando violentamente por sobre todas las vidas que se opusieron a su vida.

Tal es el caso Aldamas. El odio eterno de los que lo perseguían, halló en él, al asediado fatal, al sublevado consciente que venga en un cuarto de hora de existencia todo el tormento de su carne macerada y oprimida más de una ingrata ocasión entre hierros y mazmorras. Se mata cansado de ser juguete de la muerte o para repeler a ésta

cuando nos veda el camino de la libertad que es el porqué de toda nuestra existencia. Por amor, parte el hombre el corazón y otro hombre que desconoce este atributo de la vida superior. Angolillo el bueno que temblaba de dolor ante la pata herida de una bestia leal plácidamente a Metastasio minutos antes de marchar serenamente al patíbulo. Cuando murió a Cárdenas no estaba más conmovido. Y es que sus actos fueron la sana expresión de la justicia humana.

No conocemos aún a Aldamas en todas sus grandes fases, pero comprendemos impregnados como estamos de esta razón vidente que nos ha hecho anarquistas, que el hombre que ayer volviendo por sus derechos humanos defendiera a mano armada la integridad de su vida y de su libertad en peligro, no puede ser más que uno de esos excepcionales sensitivos que ha inscripto en el doliente libro de su espíritu este sagrado lema: «Humanidad!»

Y por Humanidad ha matado, si tal inculcación es cierta, pues en sí mismo defendía al rechazar la agresión a un alto representante de esta familia universal.

Sin ese motor reactivo que la propulsa y mejora — el pensador, el obrero que se nutre de enterezas e ideales — la palabra Humanidad caería de valor; pues en su inmanencia retrógrada negaría en absoluto ese principio bárbaramente que hoy encarna: la progresión de la especie, la marcha al bien.

Aldamas es un impulsor. Su acción debe tener ante nuestros ojos todo el valor de esos actos desmesuradamente esplendidos que señalan una etapa, sea defendiendo defendiéndose. En el local arbitrariamente asaltado por la policía, en su vida amenazada por el malvado Chantecler, estaba representada la fibra heroica del pensamiento nuestro. Retribuyamos pues, la brava acción del compañero Aldamas con una demostración efectiva de nuestra solidaridad nunca negada. Es necesario que en el proceso que se le sigue pese el criterio de todos los que impugnando el crimen tratan de hacer valer la ley. Ningún esfuerzo cuesta probar que Aldamas al repeler el asalto no hizo más que hacer uso de ese incondicional derecho de defensa personal que no ya el código sino el mismo respeto a la vida, acuerda a todo individuo. Tristemente célebre es por demás el proceder brutal que ha adoptado siempre esa policía yanqui que mantiene en su seno asesinos como Belzer y que produce fenómenos como el de ese angustiado agente que se suicidó después de renunciar porque comprendía que había infamado su nombre vistiendo el uniforme de una institución inhumana.

Siendo enero el proceso, es urgente e imprescindible, que de todas partes la solidaridad consciente se manifieste, heroica como otras veces y sobre todo que no se olvide que hay medios muy prácticos para que la verdad sea oída.

Gran Pic Nic

A TOTAL BENEFICIO DE LAS MAQUINAS DE «LA PROTESTA»

Organizado por el Comité «LA PROTESTA».

Que se efectuará el domingo 19 de enero de 1913 EN LA PLAYA DE LOS PESCADORES (Isla Maricé)

Las fiestas empezarán a las 6 a. m. y terminarán a las 6.30 de la tarde. Las familias pueden llevar sus meriendas a pesar de que habrá un buffet a precios reducidos.

Los tranvías más cómodos son los siguientes: de la línea Anglo Argentina los números 11, 12, 25, 28, 43, 63 y el de la línea del puerto.

Los botes se tomarán en la esquina de Pedro Mendoza y Caboto (Boza) los que llevarán como distintivo una bandera blanca y saldrán de una escalera que tendrá una bandera y un cartel alusivo al acto.

Entrada: \$ 0.30

Nota: — El Comité organizador acierta los trabajos para el mejor éxito de nuestra próxima fiesta. Los compañeros que deseen donar objetos para el bazar rifa deberán dirigirse a Saavedra 553, o bien al local de los Conductores de Carrros.

A la fusión?

TODAS O NINGUNA

Tal debe ser el lema, santo y seña de todas aquellas sociedades adheridas a la F. O. R. A., si es que todos sus miembros militantes, propagandistas y organizadores, aun conservan la dignidad y altivez de que en otra supe- rior alardear. No creas inoportuna la observación, los momentos son de prueba y bien cabe un alerta!

Si bien pudo haberse concepcio- nado un recurso extremo impuesto por la circunstancia, aquello de confeccionar unas bases que hablan de terminar por pasadas a referendun; sin em- bargo nada más equivoco y contradic- torio, por cuanto del resultado de ese referendun podría sobrevenir el des- membramiento de la Federación y ello proporcionaría satisfacción, alegría y contento a todas las clases y categorías conservadoras, estacionarias o con- temporizadoras: amén de los socialistas y sindicalistas, que tampoco podría ca- lificarse pésame o sentimiento tal des- membramiento.

Es pues cuestión de seriedad, tino y dignidad, el ser sometidas esas bases al estudio de las asambleas gremiales; unas las aceptarían, otras las recha- zarán sosteniendo incógnitas las bases, principios y nombre de la Federación, y el desmembramiento, y dispersión de fuerza se produciría inevitablemente. Todo puede evitarse, y no sólo se puede, sino que se debe evitar; a fin de no motivar una división más y un encono a muerte entre las que queda- rían en su puesto y las que se marcha- rían, como asimismo de aquellas otras que hacen circular los rumores signifi- cantes: «Pues si de esta hecha no se hace la fusión, nosotros nos declaramos au- tonómicos».

Llevando a cabo tal descaballo, po- drían quedar todos satisfechos y con- tentos de su obra y proceder; mas una página bochornosa y vergonzante agre- garía a la historia del proletariado argentino, y esto debe evitarse que su- ceda.

Las sociedades federadas sometan di- chas bases a sus respectivas asam- bleas si así lo desean, pero en conclu- sión procedan con uniformidad y sen- satez; a la Fusión vayan todas o ninguna; porque si lo hicieran de otra ma- nera darían traicionadora muerte a esa po- derosa institución que fué savia, al- ciente y motor de la legítima marcha del proletariado argentino.

Ya sea a iniciativa del Consejo Fe- deral ó a solicitud de alguna de las sociedades federadas, antes de concu- rir nuevamente a la reunificación del Congreso de Fusión, llévase a cabo una reunión de delegados de las sociedades federadas a fin de coordinar pareceres y proceder de común acuerdo según el ambiente reinante de la mayoría.

Negarse y oponerse al espíritu y am- biente de la mayoría, es labrar la di- visión y el proletariado sufrirá las con- secuencias. Evitado pues, porque es el vuestro deber, así lo penséis y así lo hicéis, mientras que con vosotros milité en la organización, y si el buen sentido no os acompañara en esta delicada y honrosa cruzada, mi acurada pluma no perdería la ocasión de censurar y fustigar a los culpables. Mas me anticipo a creer firmemente que tal cosa no su- cederá, pues no puedo creer en el re- troceso del proletariado consciente si antes no se consuma el hecho y me sorprende el desengaño.

[O todas o ninguna... Tal debe ser.

Gabriel BIAGIOTTI

Joaquín Hucha

Como lo anunciamos oportunamen- te, sin causas que lo justificaran el com- pañero Hucha fué detenido por la po- licia al iniciarse las primeras sesiones del último Congreso Obrero. Se lo lle- vó por la razón de siempre de la po- licia lo quiere. Cansados estamos de comprobar que en este país es efectiva- mente el sable del vigilante lo que impera y desgoberna. Para todo podrá haber «Seguros» en esta tierra de sinvergüen- zas y reaccionarios, menos para asegu- rar la libertad ciudadana. La sección «Orden Social» sería capaz de arruinar la Compañía más poderosa que se me- tiere a esta empresa. Y es que aquí es tradicional el imperio bárbaro de esa solemne razón: «nosotros la autori- dad. Afianzado en ella, en la Autoridad, en la milicia, en la horda de foragidos que ayer, hoy y mientras exists, inte- grarán esa organización, impuso Ros- ca la lógica de su cuchillo. Siempre fué la policía — y aquí más que en nin- guna parte — el residual, la cloaca en que halla ambiente y prestigio, todo lo malo que da la vida, toda la por- queña que no sabe dónde meterse, pues que en ninguna parte la quieren. No nos sorprende por esto su proceder más ó menos brutal, en razón a su peculiar psicología.

En sí es mala. ¡Qué podemos espe-

rar pues de ella! No hacemos más que constatar, catalogar hechos para cuando al pueblo se le anteje dar al traste de un puntapié con toda esa ma- licia, poderle mostrar la historia documentada de todo lo que han co- metido esos similes de Beker, el crimi- nal policía neoyorquino. Hucha como ya decimos, fué apresado porque sí. Es la política, y se acabó. Al que piensa que hay que reventarle el cerebro para que no piense y se haga buen ciudadano como dice Mirabeau ó reventarle el alma y la paciencia hasta que mate alguno y se haga marta! a su vez, agre- gamos nosotros.

No es la primera ocasión esta que ha tenido la policía para molestar a este camarada. Tiempo hace que en su cuerpo se ceban los esbirros argen- tinos. Por voluntad policial ha visita- do muchas cárceles, por voluntad po- licial ha cruzado el océano injustamen- te deportado. Porque Hucha es tan ar- gentino como el que más de esos des- vergonzados que hoy le torturan. Bien es verdad que como anarquista su patria es la Humanidad, pero como individuo tiene el derecho de elegir el lugar en que más se le antoje estar. Por ello sacó carta de ciudadanía argentina. La Con- stitución concede a todo hombre esta prerrogativa. Afectos íntimos lo liga- ban a este suelo, y optó por naciona- liarse. Nada es empero esto para la ilustre policía. Demás está aquí hablar de jueces. El caso Gilimón, Zamboni, ha demostrado palmariamente esto. La ley es una fórmula; el vigilante, el pes- cado es lo único real. Y entre estos dos sofismas entre los que padece nues- tro compañero. Sometido al juez com- petente el proceso que se le ha incoar- do ha sido pasado a Santa Fe, Cura- dos como estamos de la fuerza de la de- yante la «Orden Social», poco espe- ramos de estos trámites. Mas si lo de siempre se confirma, si la tiranía po- licial y vil triunfo, cábenos formular esta pregunta: en este país de sinver- güenias y reaccionarios cómo debe de hacerse oír la razón, ¿con la pluma ó con las armas?

La mazorca en auge

La mazorca del tonsurado Sáenz Pe- ña está en auge como en los tiempos de la República Argentina, que tan- tas veces se ha llamado la hija ma- yor de España, lo es en realidad. Mas rectifiquemos: no hija de la España moderna, inteligente y progresista; pe- ro sí hija de aquella España católica y reaccionaria de la Santa Inquisi- ción; de la España de los Mauros y compañía.

Ha llegado ahora a su máximo apo- geo de manera que no tiene más pa- rangón en el mundo, que este: Rusia.

La policía aquí como allá, es omni- moda; hace y deshace a su antojo sin pedirle a nadie su consentimiento; ¡basta! Los atropellos se suceden sin in- terrupción; se persigue, se encierra y se deporta a todos los que no piensan como monseñor Espinosa ó como el jefe de policía.

Ayer era LA PROTESTA lo que les estorbaba, hoy es «La Fiaccola», ma- ñana será «El Manifiesto» y pasado to- da publicación que albergue un átomo de libre de conciencia.

Hoy es «La Fiaccola» lo que les es- torba, hemos dicho, y quieren «aga- rarla»; pero no saben que la luz que se alimenta de ideales anárquicos es invulnerable como la luz del sol y de los astros?

«La Fiaccola», pese a la misma po- licia, ha de alumbrar por mucho tie- po todavía, con sus rojos resplando- res a todos los cerebros obtusos; ha de llegar a quemarles a ellos mismos las pestañas, hasta encandilarlos de tal ma- nera que han de recular asustados, tal como los murciélagos ante la luz pie- nisol.

Pero hagamos crónica: El viernes 13 del corriente, el com- pañero Enrique Carliantini — honra- do trabajador que no vive de coimas ó de mujeres, como los de la policía — mientras iba a trabajar, fué asaltado en plena calle, revólver en mano, y llevado a «Orden Social».

La misma mañana, también camino al trabajo, arrestaron a Agustín Castiglioni; el día siguiente tocaba a los compañeros Vicente Fonda por la ma- ñana y Heriberto Staffa por la tarde.

Con este último se emplearon los mis- mos procedimientos usados con Car- liantini, con la agravante de que no juz- gándose suficientes los dos perros, lla- maron en auxilio dos vigilantes más. ¿Qué han hecho estos cuatro traba- jadores?

¡Nada! Agustín Castiglioni era editor de «La Fiaccola», Carliantini un trabajador consciente, Fonda y Staffa miembros de la C. T. A. de la «Liga de Edu- cación Racionalista».

Después de tenerlos encerrados ha- sta el lunes, pusieron en libertad a Car- liantini, Fonda y Staffa; Castiglioni con- tinúa preso en espera de la expulsión.

El mismo lunes, no contentos aun, tomaron preso al compañero Fortega- to; no sabemos de qué se le imputa, ni de la suerte que le espera.

Ahora cabe preguntarnos: ¿dónde quiere arribar con sus persecuciones la señora policía?

Aquí en la libre nación Argentina, en la república que posee la constitu- ción más libre del mundo; aquí donde los próceres declararon que la libertad sería sagrada para ellos, para sus hi- jos y para todos los hombres del mun- do que quisieran habitar el suelo argen- tino, se deporta a Castiglioni, porque edita un periódico que ni siquiera cae en la famosa y flamante «Ley Social», y se arrestan arbitrariamente a hono- res ciudadanos tales Carliantini, Fon- da, Staffa y Fortegato.

Pues bien, nosotros no venimos a protestar; queremos únicamente hacer constar que son ellos los que engen- dran el odio; que son ellos los que se valen de la violencia, y no nosotros; que son ellos los que atentan, no so- lamente a nuestra libertad, sino que a nuestra vida, a nuestros afectos y a nuestros bienes.

Lo hacemos constar a la prensa mer- cantilista, para que no nos venga des- pués a decir que somos nosotros los violentos, cuando, usando de nuestros más sagrados derechos, defendemos co- mo la vida, nuestra libertad.

Y por fin, vaya nuestro saludo al bravo y valiente camarada Castiglioni, que irá a sembrar en otros sitios nues- tra semilla y nuestra vida.

Sabemos de antemano que todo lo que en contra de él puede hacer la po- licia, no ha de amedrentarlo, y que allá como acá, frente mismo de los esbir- ros y tiranos, ha de gritar con nos- otros: ¡Viva la Anarquía!

NOTA: A última hora se nos informa, que los compañeros Castiglioni y Fortega- to han recobrado la libertad.

La sociedad futura

(Continuación)

Al mismo tiempo se apercibe uno de que los obreros en general y los revo- lucionarios en particular, son individuos poco interesantes.

Sin embargo estos individuos poco interesantes eran hermanos antes. Se obra de acuerdo a sus intereses, a ne- cesidades semejantes, de aspira- ciones comunes. En ese momento de acción las diferencias individuales des- aparecen. Encomendados con compla- cencia las peores exageraciones de len- guaje y de conducta. Se cerraban los ojos voluntariamente sobre todo lo que hubiera podido perturbar la camarade- ría.

Pero cuando los intereses se divor- cian, bruscamente aparecen las diferen- cias y las antipatías.

Los individuos con los cuales se combatía hasta entonces no tienen otra cosa que defectos. Se hacen inoportu- nidad a los que han encontrado su ca- mino de Damasco.

La adaptación al medio social ac- tuando basta para destruir la crítica. Se produce mejor en los antiguos ana- rquistas por el hecho mismo de que la anarquía no comporta acomodos con la moral burguesa y porque no ofrece posición fija a sus ellos. Mientras que los socialistas, los cooperativis- tas pueden permanecer siendo tales sin el menor disgusto y aun pueden extraer de ellos bastantes medios de existencia. En- tónos no son los menos críticos. Al- gunos cambian así de moral sin aper- cibirse; se imaginan ser socialistas y no son sino aprovechadores, verdade- ros burgueses.

Para ciertos gentes la única moral posible parece ser el individualismo; pero un individualismo que se acomoda a todos los prejuicios actuales.

Sin embargo el domesticamiento de ciertos anarquistas, puede tener otras causas.

Están los que han venido a la ana- rquía por snobismo, como habrían ido al realismo, al catolicismo, al futuri- smo. La moda cambia y sus convicciones cambian también. Banean sobre lo que han adorado hasta ayer.

Están los que apoyan su palinodia sobre razones intelectuales.

Es cierto que las razones que hacen de ordinario, que un joven se rebelde contra la sociedad no tienen el mismo valor para un hombre de edad más avan- zada. Si no se hacen esfuerzos, sino se trabaja incansablemente en el estudio de los fenómenos sociales, se corre el ries- go de perder pie en la duda. Y luego que uno está obligado a hacer el camino completamente solo, pues ningún guía ha despejado el camino previamente.

Comprendo perfectamente la duda. Si estamos de acuerdo en la crítica de las iniquidades sociales, puesto que se trata de hechos reales, podemos diferir, en cambio en las vistas sobre el porvenir, en las esperanzas sociales que son efectivamente más hipotéticas. Nuestras acciones reflejan nuestras necesidades materiales y nuestras necesidades mora- les; pero en estas necesidades, sobre to-

do en las morales, hay matices varia- bles según el temperamento y las ne- cesidades de cada uno.

La sociedad futura tomará tal ó cual forma según los esfuerzos que realice- mos para colmar nuestras aspiraciones. Si dejamos que las cosas marchen so- las, a la tendencia al menor esfuer- so, a la tendencia a abandonar nuan- da las luchas, a la tendencia a reinvendi- caciones al precio de reformas legales, iremos a parar al colectivismo de estado y nada habrá cambiado en el para- tisimo social.

Los hombres tienen miedo del ries- go y de lo desconocido; muchos se contentarán con una simple imitación, ilusoria é ineficaz.

Hay, pues, que tener más a la in- suficiencia de nuestro esfuerzo que a la imposibilidad práctica del ideal.

Que algunos anarquistas se fatiguen se es acordados, es una cosa humana. Pero lo que no se explica es que éstos se vuelvan contra los antiguos camaradas para reprocharles la generalidad de sus aspiraciones y la simplicidad de su espíritu.

La vida no les ofrece actividad sufi- ciente para lanzarse resacalemente a la conquista de la libertad, tal vez no esté tan lejos como nosotros mismos pensamos, porque, además del males- tar económico del mundo trabajador, hay grandes y valiosos elementos de lucha en todas las esferas de la sociedad, y, no son pocos los hombres de letras y profesiones liberales que, voluntaria- mente, engrasaban las fías revolucio- narias una vez empujados a la batalla del hecho de no tener en cuenta los fe- nómenos económicos.

No tienen en la boca otra palabra que no sea organización: organización económica, organización del trabajo. Pe- ro lo curioso es que su organización social nos lleva a la centralización y a la autoridad. No tienen ninguna con- fianza en que los individuos se asocien y se organicen por sí mismos. Les pa- rece necesaria alguna forma de autori- dad para asegurar la producción é im- pedir el fracaso de la acción.

(Continuación)

M. PIERROT

Nuestra revolución

Nuestra revolución será única y ver- dadera. Sobre las proporciones que ha de alcanzar no hay equívoco, y la sub- versión de los poderes que integran el organismo actual será un hecho den- tro de la magnitud que ella tendrá.

La revolución social que los anarqui- stas propician como moviéndose profun- damente a la sociedad en sus bases po- líticas, económicas, jurídicas y fami- liares. Las revoluciones habidas hasta la fecha, sólo tuvieron de tales el nombre, por cuanto dejaron subsistir a través de su acción las instituciones, leyes y pri- vilegios que hasta entonces existían, como fruto social, el asalariado de hoy, des- cendiente directo del sudra indio, del ilota griego y del plebeyo romano, y como el sujeto a los mismos vejámenes, vilipendios y exigencias seño- riales.

Para que, después del tiempo trans- corrido desde las civilizaciones primi- tivas, el estado social de una clase haya permanecido cristalizado, ha sido ne- cesario que un principio de dominación férrea se haya prolongado a través de las edades, cementándose fuertemente sobre el cuerpo de la masa pauperiza- da, apremiándola entre sus tentáculos de pulpo invulnerable a los golpes irriso- rios de las piquetas revolucionarias hi- stóricas.

¿Qué cambio esencial se produjo en la vida económica de los pueblos des- pués de aquellos dos movimientos épi- cos denominados la Reforma, el uno y la Revolución, el otro?

Lutero y sus satélites, como asimismo Cromwell y sus ejércitos puritanos, apa- recen a los ojos de la crítica contem- poránea, y a pesar de la sangre derrama- da, como unos rebeldes que no revolucio- naron nada, capitanes que navega- ban sin rumbo nuevo ni definido, dentro de un mar espiritual sin fargo alguno que pudiera orientarlos dentro del maremag- num religioso y político de aquellos tiempos. Si dogmático era y es el pa- pado, dogmático siguió siendo el prin- cipio nuevo, que extendiéndose por to- do el norte de Europa dio nacimiento al protestantismo, que más tarde pasó a ser religión oficial de aquellos es- tados.

¿Y qué diremos ahora de la tan zara- deada revolución francesa?

No creemos que los revolucionarios de hoy se dejarán deslumbrar por la pro- clamación enfática de los derechos del hombre, porque, la nueva vida que debía animar, practicar aquel propósito declaratorio iba a ser constituida por los poderes, sucesores é inherentes al Estado republicano, llamados: ejecu- tivo, legislativo y judicial. Fué, pues, en nombre de esta trílogía, la misma sobre la cual reposaba el Estado de Luis XVI, que el Estado revolucionario vivió los Derechos del Hombre, no los prescrip- tos, sino los inalienables é ilegibles del individuo. La idea de Estado fué la base, el esbozo, que nudo de aquellos revolucionarios, alrededor de la cual giraron sus aspiraciones, incurriendo

así en el mismo error de la Reforma, por cuanto edificaron su Babel democ- rática sobre los mismos poderes des- póticos que acababan de eliminar.

Nada, pues, de todo esto, sucedió con la revolución anarquista y la prueba de ello nos viene del suelo azteca en donde el pueblo consciente ha sa- cudido, por el momento, el yugo secu- lar que lo unía al calor de la esclavi- tud, plasmando así la aspiración anár- quica, al expropiar la tierra a los se- ñores y sustituir la explotación capi- talista por el aprovisionamiento y pro- ducción libres.

El movimiento revolucionario, único hasta ahora, que emerge del centro del hemisferio occidental, es el resultado de la acción lenta del tiempo influen- ciado y saturado por la prédica cons- tante de la moderna sociología, que esparciéndose por todo el orbe civilizado abrió nuevos y vastísimos horizontes al porvenir humano, en cuya lejanía se diseña un mundo de paz y fraternidad entre todos los pueblos, entre todas las razas humanas.

El momento tan deseado por los ana- rquistas para lanzarse resacalemente a la conquista de la libertad, tal vez no esté tan lejos como nosotros mismos pensamos, porque, además del males- tar económico del mundo trabajador, hay grandes y valiosos elementos de lucha en todas las esferas de la sociedad, y, no son pocos los hombres de letras y profesiones liberales que, voluntaria- mente, engrasaban las fías revolucio- narias una vez empujados a la batalla del hecho de no tener en cuenta los fe- nómenos económicos.

No tienen en la boca otra palabra que no sea organización: organización económica, organización del trabajo. Pe- ro lo curioso es que su organización social nos lleva a la centralización y a la autoridad. No tienen ninguna con- fianza en que los individuos se asocien y se organicen por sí mismos. Les pa- rece necesaria alguna forma de autori- dad para asegurar la producción é im- pedir el fracaso de la acción.

(Continuación)

M. PIERROT

Nuestra revolución

Nuestra revolución será única y ver- dadera. Sobre las proporciones que ha de alcanzar no hay equívoco, y la sub- versión de los poderes que integran el organismo actual será un hecho den- tro de la magnitud que ella tendrá.

La revolución social que los anarqui- stas propician como moviéndose profun- damente a la sociedad en sus bases po- líticas, económicas, jurídicas y fami- liares. Las revoluciones habidas hasta la fecha, sólo tuvieron de tales el nombre, por cuanto dejaron subsistir a través de su acción las instituciones, leyes y pri- vilegios que hasta entonces existían, como fruto social, el asalariado de hoy, des- cendiente directo del sudra indio, del ilota griego y del plebeyo romano, y como el sujeto a los mismos vejámenes, vilipendios y exigencias seño- riales.

Para que, después del tiempo trans- corrido desde las civilizaciones primi- tivas, el estado social de una clase haya permanecido cristalizado, ha sido ne- cesario que un principio de dominación férrea se haya prolongado a través de las edades, cementándose fuertemente sobre el cuerpo de la masa pauperiza- da, apremiándola entre sus tentáculos de pulpo invulnerable a los golpes irriso- rios de las piquetas revolucionarias hi- stóricas.

¿Qué cambio esencial se produjo en la vida económica de los pueblos des- pués de aquellos dos movimientos épi- cos denominados la Reforma, el uno y la Revolución, el otro?

Lutero y sus satélites, como asimismo Cromwell y sus ejércitos puritanos, apa- recen a los ojos de la crítica contem- poránea, y a pesar de la sangre derrama- da, como unos rebeldes que no revolucio- naron nada, capitanes que navega- ban sin rumbo nuevo ni definido, dentro de un mar espiritual sin fargo alguno que pudiera orientarlos dentro del maremag- num religioso y político de aquellos tiempos. Si dogmático era y es el pa- pado, dogmático siguió siendo el prin- cipio nuevo, que extendiéndose por to- do el norte de Europa dio nacimiento al protestantismo, que más tarde pasó a ser religión oficial de aquellos es- tados.

¿Y qué diremos ahora de la tan zara- deada revolución francesa?

No creemos que los revolucionarios de hoy se dejarán deslumbrar por la pro- clamación enfática de los derechos del hombre, porque, la nueva vida que debía animar, practicar aquel propósito declaratorio iba a ser constituida por los poderes, sucesores é inherentes al Estado republicano, llamados: ejecu- tivo, legislativo y judicial. Fué, pues, en nombre de esta trílogía, la misma sobre la cual reposaba el Estado de Luis XVI, que el Estado revolucionario vivió los Derechos del Hombre, no los prescrip- tos, sino los inalienables é ilegibles del individuo. La idea de Estado fué la base, el esbozo, que nudo de aquellos revolucionarios, alrededor de la cual giraron sus aspiraciones, incurriendo

así en el mismo error de la Reforma, por cuanto edificaron su Babel democ- rática sobre los mismos poderes des- póticos que acababan de eliminar.

Nada, pues, de todo esto, sucedió con la revolución anarquista y la prueba de ello nos viene del suelo azteca en donde el pueblo consciente ha sa- cudido, por el momento, el yugo secu- lar que lo unía al calor de la esclavi- tud, plasmando así la aspiración anár- quica, al expropiar la tierra a los se- ñores y sustituir la explotación capi- talista por el aprovisionamiento y pro- ducción libres.

El movimiento revolucionario, único hasta ahora, que emerge del centro del hemisferio occidental, es el resultado de la acción lenta del tiempo influen- ciado y saturado por la prédica cons- tante de la moderna sociología, que esparciéndose por todo el orbe civilizado abrió nuevos y vastísimos horizontes al porvenir humano, en cuya lejanía se diseña un mundo de paz y fraternidad entre todos los pueblos, entre todas las razas humanas.

El momento tan deseado por los ana- rquistas para lanzarse resacalemente a la conquista de la libertad, tal vez no esté tan lejos como nosotros mismos pensamos, porque, además del males- tar económico del mundo trabajador, hay grandes y valiosos elementos de lucha en todas las esferas de la sociedad, y, no son pocos los hombres de letras y profesiones liberales que, voluntaria- mente, engrasaban las fías revolucio- narias una vez empujados a la batalla del hecho de no tener en cuenta los fe- nómenos económicos.

No tienen en la boca otra palabra que no sea organización: organización económica, organización del trabajo. Pe- ro lo curioso es que su organización social nos lleva a la centralización y a la autoridad. No tienen ninguna con- fianza en que los individuos se asocien y se organicen por sí mismos. Les pa- rece necesaria alguna forma de autori- dad para asegurar la producción é im- pedir el fracaso de la acción.

(Continuación)

M. PIERROT

gobierno central (dése comisión de B. la Blanca), reservando el derecho de legalizarlos o imponerles el veto. [Progresamos... y eso que en los buenos tiempos de la guerra abierta a LA PROTESTA, porque decían que centralizaba la propaganda. Ahí... pero me olvidaba... hay que defender la seguridad del pueblo ¡qué demonio! y si los contribuyentes se administran solos, sustraen algo de lo que entran en caja general y... los renatados peligran... ¡Qué caramba! Y para disimular se acusaba de tener enemigos personales a los entusiasmados que no eran del gremio—sino que ellos tampoco lo son—por el solo hecho de defender la autonomía, aunque estos entusiasmados desde un principio han trabajado muy eficientemente para iniciar y vitalizar la organización de los Ferrovianos en esta.

CORRESPONSAL

UN MANIFIESTO AL PUEBLO DEL ROSARIO

Otra vez — y van ciento — el machete de los bárbaros de uniforme ha golpeado sobre la cabeza de los nuestros. Otra vez la furia imbecil de los asesinos a sueldo se ha desbordado brutal y criminal. Mujeres y niños han sido las víctimas de esta vez.

Compañeros: Meditad sobre el hecho vandálico que la policía resaca morboso de los desechos de las tabernas y los burdeles, gente maleva e indolente — de la capital federal, ha llevado a cabo el domingo 8 del corriente. La infamia comprende además de la policía — brazo ejecutor — al Poder Ejecutivo y a un ministro de siniestra figura que encarna en sí la esencia del jesuitismo.

He aquí la doble hazaña: El Comité «La Protesta», había organizado un pic-nic a beneficio de las máquinas del día 6, para hacer componer las máquinas que la policía rompió en su malón del 14 de mayo de 1910, época de salvajismo y piratería policia-patriótica. En el programa de la fiesta figuraba una conferencia. El pic-nic debía realizarse en la Isla Maciel. El jefe de las guardias del capitalismo, juzgó que el día tenía algo de delictuoso, las conferencias, cuando no son a tantos por palabra, no las toleran sin enojos los mandatarios de la Rusia americana — consultó con los años del país, y, como las conferencias roen las columnas en que se apoya el oprobioso régimen que ellos representan, la voz de arriba dijo: que se suspenda la conferencia. Pero el famoso ministro, el defensor de la enseñanza religiosa, no se dejó intimidar por el producto de ese pic-nic contribuiría a que el valiente paladín de los rebeldes, el diario activo y batallador que tantas lanzas rompió en el pecho de los canallas que se encaramaban sobre las espaldas del pueblo, el vocero que siempre tuvo palabras de aliento para los oprimidos y golpes de fusta para los opresores, volviera a ser diario. ¿Cómo no permitirle? Le sancionó radical era prohibir la fiesta; y, ¡claro está! la prohibió. Seguro que acariciaría satisfacción, la Santa Ley de Orden Social que le permitía ese desahogo. ¡Pobre democracia! ¡Libertad! ¡Libertad!... ¡Infames!...

Después sucedió lo de siempre. Cuando un gran número de familias se había congregado en el sitio de embarque, llegó su manifestación — la policía y los convencidos, a golpes de machete y con las patas de las bestias gineceas, cobarde, canallismo, como siempre. Hierve la sangre al pensar en tanta infamia. El animal más sanguinario y cruel, respeta las crías de sus víctimas, el cosaco no. ¿No tendrán hijos ni mujeres, los sicarios? ¿Están tan degenerados esos seres hasta el punto de haber perdido la noción del dolor? Llegará día que se les enseñe a respetar la vida ajena. Guay de ellos el día en que la paciencia del pueblo se acabe.

Para protestar contra ese doble atentado invitamos al pueblo al gran mitin que se efectuará en la plaza Santa Ro-

sa hoy domingo 22 de diciembre, a las 3 p.m. Hablarán varios oradores. Trabajadores: ¡Todos al punto de cita! ¡Todos contra las infamias de su majestad! La policía! Rosario, diciembre de 1912.

DE MONTEVIDEO

A iniciativa de «Juventud Libertaria», se está organizando, con el concurso de la F. O., un pic-nic en el campo de este pic-nic será destinado en partes iguales para la Imprenta Obrera y la agrupación que lanzó la iniciativa.

Dado que desde hace ya mucho tiempo no se realizan aquí actos de esta naturaleza, es de esperar el más lisonjero de los éxitos. En no poco se deberá el buen resultado de esta fiesta campestre, al apoyo que prestarán los obreros y ganaderos de la F. O., ya que todos están empeñados en allegar recursos para la adquisición de la tan deseada imprenta. Los buenos augurios que manifestamos en nuestra correspondencia anterior sobre la Imprenta Obrera y la posibilidad de llegar a un feliz resultado, no han sido desmentidos hasta este momento. Lejos de ello, el resultado apetecido se obtendrá en breve y bien antes de lo que se esperaba.

Este optimismo nuestro lo fundamos en algo más positivo y real que el entusiasmo pasajero que nos podía haber sugerido la bondad de la iniciativa misma. Hemos observado antes que nada, la forma en que ha sido aceptada la idea en los distintos gremios de la F. O. y nos halagó francamente el hecho que todos expresaron. Uno de los gremios que más ha sobresalido hasta ahora, por su desprendimiento en pro de la imprenta, es el de los Constructores de Carruajes, que contribuyó con 300 pesos. Varios más han seguido este ejemplo, y si no han prestado una suma tan importante, se debe a que de ninguna parte puede sacarse más de lo que hay.

La sociedad de Ladrilleros ha declarado la huelga general del gremio, como respuesta a la negativa dada por los patronos al pliego de condiciones pasado por esa sociedad. Frente a la administrable unión que reúnen los obreros ladrilleros, los patronos han tenido que desistir del propósito de continuar en la primera negativa al pliego, y una buena parte de ellos, sin esperar a que transcurrieran muchos días, se han apresurado a dar su firma aceptando las condiciones exigidas por los obreros. Para que esta huelga sea un completo éxito para los obreros, sólo falta que firmen los patrones de las secciones Unión, Marroños y Carreros.

Los obreros en huelga han determinado declarar el boicot a los hombres de aquellos patrones que se nieguen a aceptar el pliego, así como también cuando el arresto, obligándolos a que se les pague los gastos del movimiento y la retribución de los jornales perdidos a causa del mismo.

Creemos que los patrones muy enajenados de la realidad, no esperarán a que las cosas lleguen a ese extremo y accederán, coronando las aspiraciones de los ladrilleros con uno de los éxitos que desde hace tiempo no vemos por aquí.

CORRESPONSAL

Movimiento Obrero

SOCIEDAD OBREROS YESEROS. Llámase a los socios y no socios de este gremio a la asamblea extraordinaria que tendrá lugar el 22 de diciembre — hoy domingo — en el local social Umberto I 2200 a las 2 p.m. donde se tratará la siguiente orden del día: 1.ª—Lectura del acta anterior. 2.ª—Correspondencia. 3.ª—Informe de los revisadores. 4.ª—Discusión: bases de la unificación.

liados por otros compañeros y por el celoso Teniente Alcalde del distrito del Centro que acudió al lugar del tumulto, procedieron a la detención del cólico místico y le condujeron atado codo con codo a la Prevención, donde el inspector procedió inmediatamente a la formación del atestado y redacción del parte al Juzgado de Guardia.

LOS ALBOROTADORES. No han sido en su mayoría habidos, se ha hecho sin embargo como dejamos de afirmar que no puede asegurarse que esas detenciones sean de los que acompañaban al enajenado, sino de algunos carteristas que aprovechando el tumulto se dieron a ejercer su lucrativa industria. Esto está todavía demasiado oscuro para que pueda anticiparse nada. Los detenidos en el primer momento son 16.

Además del Padre R., que al huir de la furia del que le maltrataba, cayó en la puerta del templo, según hemos dicho, hay otros dos sacerdotes, contra y y monaquiño grave a consecuencia de haber caído debajo del canónigo Sr. S., que fue derribado por el canónigo. Parece que se le pudo apreciar desde los primeros momentos, aparte de un magullamiento

5.ª—Informes de delegados. 6.ª—Formación de los nuevos estatutos. 7.ª—Asuntos varios.

«UNION CHAUFFEURS»

Siendo de capital importancia una resolución inmediata, ratifica esta sociedad con esta nota la ya pasada a las Sociedades: Conductores de Carros, Conductores de Vehículos y a la Protección Chauffeurs, para que den una respuesta previa sobre lo que se las pida.

Se trata de activar una energética campaña contra las disposiciones del Código Penal que en manos de vigilantes y barbones imbeciles se transforma en una eterna serie de atropellos y amenazas a la libertad del conductor público y espasmos por ello que esto se resuelva pronto y favorablemente al movimiento.

HUELGA EN LO DE LUIS BAROLO Y C.ª

A estar a los informes que tenemos, nada más justo puede haberse dado que la huelga pronunciada el 14 del corriente en casa del inquisidor industrial y por ende civilizador contemporáneo Luis Barolo.

Como todo «civilizador» este señor roba y esquima el cotidiano trabajo de los que puestos entre la muerte violenta por el hambre o la consunción paulatina por la excesiva labor y la escasa remuneración — que apenas si alcanza para el «pan de todos los días» — eligen este último.

Más el ilustre industrial no se conforma con esto. El es verdad que ha visto pesados donde los animales del trabajo diario hallan pasto en abundancia y un local amplio donde pueden resarcirse de las penurias del día. El ha visto todo esto, mas él sabe también que los obreros no tienen como los caballos amplios pesebres donde descansar, sino estrechos y misérrimos cuatrichos donde quien sabe cómo y eso si se estrañan bien cuando son muchos de familia, desentumen los pobres huesos molidos por el trajín de las 12 horas de esfuerzos en beneficio de algún canal.

Sabiendo esto, pues, y en atención a su espíritu civilizador dedujo finalmente que a los que duermen mal poco debe costarles el trabajar peor y en lugar de hacer un chiquero donde se trabaja con el candente techo de zinc a medio metro de la cabeza y donde hay que dar vuelta con cuidado para no herir a algún compañero impensadamente.

El que todo esto hace, ya podemos imaginar lo que da de rendimiento humano. No sabemos qué hergeia cometió días pasados con un obrero a quien más de ofenderle lo despidió brutalmente. Lastimados naturalmente los más trabajadores, nombraron una comisión de tres compañeros de tareas para que se entrevistaran con el civilizador Barolo. Mas aquí fue Troya. ¿Preguntarle a él, al señor Barolo por qué había echado un obrero...? ¡Mátese mudos ustedes también o los...! a balazos!

Tal fue la respuesta del miserable. Atento a este proceder los obreros todos de la Fábrica Chiquero declararon la huelga. Por nuestra parte aplaudimos y alentamos el acto digno de dignidad. (Que nadie traicione este solemne acto de dignidad humana).

Los compañeros del interior que deseen «El Libertador» de Spezia, Italia, «Salud y Fuerzas» de Barcelona, «La Flaccola» de Buenos Aires, pueden pedirlos a Juan Pujol, San Luis 1286 ó a Pedro Sodano, Mercado Central n.º 12, Rosario.

AVISO

La fractura del sacro. Una alta dama visitó en la casa de socorro a los heridos, instantes después de la catástrofe. Parece que ha encargado de los gastos que ocasiona la curación del monaquiño.

Anoche seguía el muchacho un poco más aliviado.

COMENTARIOS

Mientras cambia la justicia con su deber averiguando la verdadera causa de lo relacionado, demos en primer lugar gracias a la Divina Providencia por no haber producido el tumulto, como era de esperar, mayor número de desgracias.

Infinitos eran los comentarios que se hacían ayer en todos los círculos sobre el suceso del día. Lamentábase en primer lugar la imprevisión de nuestras autoridades, que han dejado transcurrir los días sin enterarse siquiera de la situación que en las sencillas de algunos de los pueblos de la provincia, venían produciendo las predicciones del jefe de la partida de ayer. Parece que lo sucedido en Lorca recientemente con la célebre Francisca, debiera haber tenido sobre aviso, con lo que se hubiese evitado el gravísimo sacrilegio de ayer, que resultó desgraciadamente, mucha mayor importancia que los sucesos pro-

COMITE PRO PRESOS. En vista de que algunas organizaciones no han hecho entrega del importe de los números de la rifa que este Comité les confiara, habiendo sido esta jugada el 7 del corriente, pídese a las indicadas asociaciones, hagan entrega inmediata de lo adeudado para saldar cuentas. Pídese asimismo las entradas de la ciudad función del 7. Dada la importancia de estas notificaciones espérase sean tomadas en cuenta. EL SECRETARIO GENERAL

VELADAS Y CONFERENCIAS. La sociedad de Carpinteros, sección Boca y Barracas, acordó en su última reunión realizar una serie de conferencias en los barrios de Boca, Barracas y Avellaneda; como asimismo, celebrar tres veladas a beneficio de las máquinas de LA PROTESTA. Por tal motivo, pide el apoyo de las agrupaciones y sociedades, a fin de que los actos se realicen en el mejor resultado. Las adhesiones se reciben en Olavarría 363 (altos). — LA COMISION.

A LOS ANARQUISTAS

Las enseñanzas de ayer nos ponen sobre aviso. Como anarquistas militantes no debemos ser nuevamente sorprendidos por la reacción capitalista-policia. Ya lo hemos dicho: hay que estar preparados para resistir a la ola reaccionaria cuando ésta pretenda abarrotar, como otrora lo hizo. La organización, cuando ésta es consciente, es a más de buena, irresistible. Con ese fin, pues, de reorganizar el centro y tomar acuerdos de mucho interés para la lucha, se invita a los compañeros a la reunión que se efectuará el día 30 de diciembre en el lugar de costumbre. Por el centro Gloria y Progreso EL SECRETARIO

LA CONFEDERACION ANARQUISTA

Avisa a los compañeros que posean folios de la rifa que esta institución hizo circular, que deberán devolverlos antes del 28 del corriente mes.

COLECCION «LA PROTESTA»

El compañero que tuviese la colección de LA PROTESTA del n.º 1 al 1000 y quisiera venderla, se le ruega de precio a esta Redacción.

DISCUSION. Con un arbitrario, que disculpa el alto ideal que nos guía y uno a todos, se pueden emplear los dos términos que indica, pero nunca con la pretensión de las intinuidades que concede el valor real a la palabra «amigos». Fuera del plano común como el íntimo que es donde halla arraigo esta expresión.

DE ROSARIO

Subscripción voluntaria pro compañero Juan Testa Pascual Costabile ... \$ 10. J. J. Bolussi ... \$ 1. Miguel Mariuzzi ... \$ 0.50 M. F. ... \$ 1. Juan Bassi ... \$ 1. V. Vega ... \$ 1. A. Rúa ... \$ 1. Suma ... \$ 15.50

COMITE PRO DIARIO «LA PROTESTA» DE ROSARIO. Nota: Se pide a los compañeros hacer circular estas listas con la mayor eficacia y rapidez.

PRO ALBINO DARDO LOPEZ. Suma anterior ... \$ 84. V. Cartaro, Rosario ... \$ 1. Suma ... \$ 85.

PARA LAS MAQUINAS DE «LA PROTESTA» Hemos recibido como donación de E. Fernández \$ 2.95 y 1.50. Total: \$ 4.45.

DONACIONES PARA EL PIC-NIC. Por Peclard: Un precioso almohadón decorado.

SUSCRIPCION PARA SUFRAGAR LOS GASTOS DEL PIC-NIC PROHIBIDO POR LA POLICIA. Uno que protesta ... \$ 1. A. Lucheno ... \$ 1. F. Lucheno ... \$ 1. Familia Carro ... \$ 1. Sáenz Peña ... \$ 0.50. A. G. ... \$ 1. C. Olivo ... \$ 1. José Calvo ... \$ 1. C. Balzaire ... \$ 1. Udahe ... \$ 1. Canalejas ... \$ 0.40. Juan ... \$ 0.50. Suma ... \$ 14.40.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO «LA PROTESTA». Suma anterior ... \$ 592.15. L. E. S. Villa María ... \$ 0.80. Obreros de la casa J. Pebe: Jesús María ... \$ 1. E. Rodríguez ... \$ 1. Rodríguez ... \$ 0.50. González ... \$ 1. José Noya ... \$ 1. M. Marín ... \$ 0.50. D. Domichis ... \$ 1. Total ... \$ 4.30. «Yo, San Juan ... \$ 1. A. Destilo, Junín ... \$ 1. Suma ... \$ 612.70.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVAS

Córdoba, J. D. Recibimos \$ 41.— para la C. Anarquista, 10.— para «Vida Anarquista», 8.50; para «Tierra y Libertad», 8.— por folletos «Embrando Flores», 2.— y para LA PROTESTA, 17.40. Río Chico, T. V. Recibimos su carta. De acuerdo. (Seguimos enviando paquetes). Arrecifes. Enviamos a los suscriptores y esperamos carta. Sobre «La Flaccola», avísanos. San Juan, «Yo, Recibimos \$ 10.— por suscripciones, 3.— por donación, 4.30; y por lista, 2.70. Villa María, L. E. S. Id. \$ 7.— por suscripciones, 6.30; por «Embrando Flores», 0.40 y 0.30 por donación. Fueron folios. La suscripción es hasta marzo 1. Río Cuarto, C. R. Id. \$ 2.— por suscripción, 1.50 y 0.50 por folletos «Embrando Flores» que hemos remitido. De 0.05 los tenemos. «La Escuela Popular» avísanos nuevamente. Rosario, J. P. E. Id. \$ 52.50; para A. Dardo López, de V. C. L.— por la suscripción de E. T. 1.50; y para LA PROTESTA por pts. 50.—. Escribiremos. Mercedes (Bs. As.), F. D. A. Id. \$ 22.50 para «El Manifiesto» para M. F. 3.—; para «La Anarquía», 2.— por acciones, 8.— y para LA PROTESTA 7.50. Junín, A. D. Id. \$ 10.— para «Embrando Flores», 2.— y por donación, 8.—. Bahía Blanca, J. P. Id. \$ 41.— por listas, 31.— y de J. B. (C. Suárez), 10.—. Irán, ejemplares como indica y carta. Rosario, Locati. Mande nuevamente el aviso sobre la escuela, explicando bien lo referente a las cartas.

Balance

N.º 1962. ENTRADAS: Suma núm. 507, \$ 3.15; id. 434, 3.05; venta E. Fernández núm. 1959, 3.50; venta en C. de Carros, 17.—; «El Despertar», 5.—; lista 52 (extraviada), San Juan, 2.70; id. 490, Lomas de Zamora, 5.—; id. 484, Mercedes, 7.50; id. 1199, B. Blanca, 10.45; id. 1752, B. Blanca, 7.70; id. 1753, Bahía Blanca, 4.75; dos listas extraviadas, B. Blanca, 4.10; J. B. González, Rosario, 10.—; D. Córdoba, 17.40; J. P. Rosario, 50.—; venta de ejemplares, 115.50. Total entradas: \$ 270.90. SALIDAS: Impresión del núm. 1962 ... \$ 30. Automóvil ... \$ 13. Franques y expedientes ... \$ 12.50. Gastos de administración ... \$ 5.30. Suma ... \$ 250.80.

RESUMEN. Entradas ... \$ 270.80. Salidas ... \$ 230.80. Déficit del núm. 1961 ... 10.35. 241.14. Superávit para el núm. 1963 ... \$ 29.65.

ricos que el de San Luis. Afirmaban otros que se trataba de iniciar un movimiento republicano, pero la versión fue pronto desechada; pues aparte de que no parece lógico que se iniciase un movimiento de esa naturaleza por tales procedimientos, las noticias de los pueblos no acusan que el supuesto Cristo fuera de conocida historia política. Dice que en sus predicciones no hablaba jamás de formas de gobierno. Se ha desmentido que formase parte del comité progresista de Marzanos.

Otra versión de índole semejante circulando al movimiento carlista; pero fué desechada antes que la otra, pues es sabido que este partido tiene su fuerza precisamente entre los cléricos y en la algarada no ha habido siquiera distinción entre alto y bajo clero. El hecho de que se adhiera al redentor de nuevo culto cura de una aldea de la sierra, no quita al suceso de la naturaleza marcadamente clerical. Nuestra impresión por los antecedentes que tenemos, nos inclina más bien a suponer que se trata de una nueva forma de una nueva experiencia de los atentados anarquistas.

Las tendencias sociales de las predicciones del sujeto causante de los referidos

(Continúa)

Folletín de LA PROTESTA

F. PI Y ARSUAGA

El Ficceno de Cristo

Al penetrar la fuerza sonó un tiro que no se precisa quién disparó y por fortuna no hirió a nadie. La bala fué a incrustarse en las parillas de madera de un San Lorenzo de uno de los altares. Algunos dicen que no fué un tiro sino varios los que sonaron. Con no pocos trabajos consiguió la Guardia Civil, auxiliada por la policía detener algunos de los alborotadores. La captura del promovedor del suceso se debió principalmente a dos individuos del cuerpo de seguridad que llegaron a San Luis en el momento en que aquí se hallaba en ario, según unos buscando el medio de huir, según otros más benévolo, acariaciando y tranquilizando a los niños de una de los pobres que de ordinario piden en San Luis, gastería que como quizá traspase de distazar ó de atornear sinpase. No le valió el ardo pues los guardias que tenían los números 647 y 324, auxi-